Año VIII. Viérnes 18 de Noviembre de 1864. Núm. 1,855.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administracion, calle de la Compañía, núm. 3.—*Fuera de la capital*: en casa de los comisionados ó directamente á la Administracion.-*En Ultramar*. D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes.—*Fuera de la capital*: 9 reales idem.—*En Ultramar*, por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados.

A precios convencionales

SANTANDER 18 DE NOVIEMBRE.

Mucho tiene que trabajar la comision de códigos, si ha de satisfacer todas las necesidades, tanto en el órden civil como en el penal.

Nosotros bien comprendemos que es absolutamente imposible que en breve plazo se practique un arreglo radical en la legislacion; pero tambien nos hacemos cargo de que estando en la conciencia de todos la abolicion de ciertas prácticas viciosas, poco ha de costar á la comision hallar su oportuno remedio.

La ciencia jurídica adelanta considerablemente: la esperiencia ha venido á poner de relieve los abusos, los males que pueden cometerse á la sombra de una legislacion hecha á retazos en diferentes tiempos. No seguir á la ciencia, no escuchar los clamores que la esperiencia levanta, léjos de ser la noble mira de la comision encargada de hacer un beneficio á la patria, realizando mejoras de importancia suma, es una mengua para los intereses públicos y un perjuicio notable, porque, pasada la oportunidad, ha de costar despues mucho tiempo la conquista de una radical reforma.

Pero no creemos que los indivíduos que componen la comision de Códigos han de despreciar esta ocasion favorable para hacer un bien de gran entidad. Contínuamente nos anuncian los periódicos madrileños el celo que anima á esos indivíduos, y es de esperar que sus frecuentes reuniones, sus científicas conferencias, en las cuales se hacen cargo de las quejas que por todas partes se oyen, no serán estériles en resultados. Muchos asuntos han de someterse á su consideracion tanto en las leyes sustantivas como en las adjetivas: árduas cuestiones serán objeto de su deseo de acertar en la introduccion de reformas: graves dificultades surgirán al paso del pensamiento de innovar; pero el aplomo en las discusiones, el buen tino para proponerlas y resolverlas, y la energía para no cejar en el camino de los adelantos, son prendas de feliz éxito, garantías de resultados escelentes.

Un pensamiento unánime debe presidir en las conferencias de la comision de Códigos; todos sus individuos han de tener por norte el noble intento de colocar nuestras leyes nacionales á la altura de la ciencia jurídica, si desean que las innovaciones sean beneficiosas para el país. La comision, haciendo abstraccion de personalidades, de influencias bastardas y de otros motivos que ligan el ánimo, y trabajando solo en las altas regiones de las ideas, de los principios, de cuya altura solo debe descender para contemplar la armonía práctica, conseguirá que pueda llegar pronto el momento en que la nacion se vea regida por leyes conformes á las exigencias de la cultura actual.

El procedimiento que ha resistido á la prueba de los siglos lleva en sí mismo una garantía de bondad; pero el que á cada paso descubre sus imperfecciones, inspirando monstruosos abusos y produciendo males sin cuento en la augusta marcha de la justicia, camina á su abolicion, que debe ser decretada por los tiempos que no transigen con disposiciones cuyos únicos timbres son la antigüedad.

Ultimamente se ha ocupado la prensa de la lentitud con que se sustancian los procesos criminales; y con este motivo dice un periódico político que en el ministerio de Gracia y Justicia se celebran conferencias con la comision de Códigos para arreglar esta cuestion.

Varias son las causas que producen esa lentitud; pero es indudable que una de las primeras reformas que podrian contribuir á hacerla desaparecer es la separacion de los Juzgados civiles y criminales.

En vez de esa injustificable existencia de fueros personales en el órden jurídico que solo producen necios privilegios nada conformes con la igualdad constitucional, es muy necesario que sea distinto el Juez que entiende en asuntos civiles del que ha de fallar causas criminales, si la administracion de justicia ha de ser una verdad.

Cuestion es esta que merece ser tratada despacio y de la cual nos hemos de ocupar algun dia. Cuando una comision está encargada de velar por los intereses del pais proponiendo las leyes que han de regirle, la prensa entera debería ilustrar la opinion pública en las diferentes cuestiones, todas de gran importancia, del ramo de la legislacion. La Abeja levanta su humilde voz, no con la pretension de que sea escuchada en las altas regiones oficiales, sino para escitar á sus ilustrados colegas que mas directamente deben ocuparse de los asuntos que llevan consigo elementos de vitalidad.

Con sumo gusto habiamos visto este último verano la eficacia con que se trabajaba en la nueva iglesia de Santa Lucía. Debido á ese empeño que entonces notamos, todo el cuerpo esterior de aquel edificio, y la mayor parte de los interiores quedaron concluidos y se echó el tejado, anunciándose tan grato suceso con músicas y voladores que indicaron hasta qué punto el pueblo le acogia gozoso.

Empero despues de tanta alegría la mayor tristeza ha venido á sucederla, porque puesto el tejado, la obra paró de repente, y cuando todos creiamos poder oir misa el 13 de Diciembre próximo en aquella nueva iglesia, nos encontramos con que al parecer eso no tiene traza de que llegue á verificarse ni *ad Kalendas Græcas*.

¿Y no habria medio, preguntamos nosotros, de que tal iglesia se termine y se diga pronto en ella misa?

Nosotros bien sabemos que le hay; pero no diremos por ahora otra cosa sino que *querer es poder*. Puede que otro dia digamos algo mas.

Hemos observado con verdadero pesar que en la peor estacion del año, se ha permitido al empresario del gas la apertura de zanjas en las calles para establecer nueva tubería por donde, desde el gasómetro, se comunique aquel á la ciudad.

Con semejante motivo la hermosa calle de Hernan Cortés hoy tiene encima de sí las montañas de fango que las tales fosas para los cañones del gas están dejando á derecha é izquierda de las manzanas de casas de los Sres. Amantegui, Varona y Redonnet, las de la *Peninsular*, y no sabemos luego cuántas mas serán; porque el sistema que se consiente para la apertura de esas zanjas es tan absurdo, que pudiéndose hacer por tramos ó trozos cortos para no molestar tanto al vecindario, se permite por el contrario abrir largas galerías que, cual hoy sucede, cogen desde la casa del Sr. Gandarillas hasta la de Botin, y esto sin obligar á los contratistas de esa obra, como debiera hacerse, á que cada trozo concluido fuese cerrado inmediatamente, evitándose así el que ni los bueyes con sus carros puedan atravesar por aquellos fangales.

Llamamos la atencion del Sr. Alcalde sobre los hechos que acabamos de esponer, en primer lugar por las muchas quejas que con ese motivo se nos dan, y en segundo porque creemos que ya que esa obra se ha consentido precisamente en la estacion mas inoportuna del año, debe en justicia procurarse remediar en lo posible los grandes daños y perjuicios que causa. ¡Desgracia es que todo cuanto atañe á esa magnífica calle ha de ser mirado por nuestro municipio con cierta indiferencia, que á la verdad, y lo decimos con sentimiento, le hace poco honor!

Nuestro estimado colega *El Ancora* espresa en su número del miércoles el júbilo que el real decreto sobre organizacion de los partidos médicos, le ha inspirado.

Dámosle la enhorabuena, aunque sentimos vivamente que llegue el dia en que desaparezca de la escena periodística, como en uno de sus párrafos nos da á en-

---

rededor de la tienda los mosquitos y las abejas, y mezclándose al monótono ruido de los plátanos, tan sensibles á los menores estremecimientos del aire, el murmullo del pequeño surtidor que se deslizaba sobre el musgo, agradable armonía del verano durante la segunda mitad del dia, en ese gracioso país de Baden, al que no se le puede achacar mas que un defecto, el de no pertenecer á la Francia. El paraiso terrestre no ha sido hecho para ser aleman.

El conde y Diana se ponian en comunicacion cada vez mas estrecha por su participacion comun en aquel concierto melodioso de la naturaleza, espléndida muestra presentada ante su vista, de ese panteismo de que poco antes habian hablado.

—Os decia, continuó al fin la señorita de Padovani, que sabia ¡cuánto me amábais; añado ahora que, no pudiendo ser vuestra, querria, con toda la fuerza de mis mejores deseos, acercaros á mí cuanto mas fuera posible.

—¿Y cómo puede ser eso? preguntó el conde con cierta impacencia, harto afligido de haber escuchado la parte de la frase en la que Diana declaraba la imposibilidad, tantas veces enunciada, de ser jamás de él, para admitir la menor atenuacion en la parte que terminaba.

—¿Cómo puede ser eso, me preguntais? ¡Pues bien! yo quisiera acercaros á mí uniéndoos á lo que tengo de mas querido en el mundo; es decir,

siempre atolondrado de lo que acababa de oir de boca de Diana, que os habeis complacido en la mas imposible de las ilusiones, no solamente con relacion á mí, sino tambien con relacion á vuestra hermana. Vuestra hermana ama á Bertelli.

Siempre preocupada, Diana, prosiguiendo en su idea dijo:

—Pero, sin embargo, si no he perdido por completo la memoria y la razon, Blanca me dijo muy claramente, hace apenas cuatro dias...

—¿Qué? ¿que me aceptaria por esposo?

—¡Justamente!

—Pues bien, Blanca os ha dicho eso como dice todo lo que le pasaba por la cabeza, el bien, el mal, lo verdadero, lo falso, lo posible, lo imposible, lo racional y lo absurdo.

—No niego su volubilidad... Pero, en fin, querido conde, Blanca es linda.

—Casi tanto como vos. Ya veis que no le escatimo la justicia.

—Inteligente.

—Sin duda.

—Buena.

—Será la alegría del hombre que sepa comprenderla.

—Pues bien, ¿y si ella os amase un poco?

—Ella ama apasionadamente á Bertelli, os lo acabo de decir; pero aunque me adorase, permitidme la hipérbole, aunque estuviese loca por mí, no me casaria con ella. ¡Con vos ó con ninguna!

—Entonces, concluyó Diana cogiendo la mano de Girandola y colocándola sobre su corazon con esa familiaridad italiana que no abriga temor de comprometerse porque tiene la honradez de la franqueza por guia, y que nada tiene de comun con la libertad de las jóvenes inglesas que descansa sobre la ley, familiaridad peligrosa, detrás de la cual se oculta el *constable* y se levanta el *lord-juez*; entonces, concluyó Diana, adios para siempre, querido conde, porque...

Diana iba á repetir su siniestro presentimiento, pero deteniéndose ante el rostro del que la miraba y que le habia significado que no queria que ella muriese, terminó así su frase:

—¿Porque quién sabe si jamás nos volveremos á ver en Italia?

—¿Por qué jamás? dijo el conde oprimiendo en su mano con un estremecimiento inesplicable la de Diana, y clavando desesperadamente sus miradas en los ojos dulces pero asustados de la jóven italiana. ¿Y se ha encontrado, murmuraba debajo de sus mostachos llenos de ironía y detrás de sus lábios hinchados por el hervor de una cólera sorda, se ha encontrado sobre aquella tierra poblada de locos, un loco mas estraordinariamente loco que los demás, un ser bastante desheredado de la claridad vulgar repartida aun á las especies más obtusas, para no inclinarse ante su suprema belleza, para preferir otros encantos, para insultar á Dios pidiéndole algo mejor?

M.E.C.D. 2017

tender, conseguido el objeto principal que se propuso al empezar su publicacion, y que consistia precisamente en el citado arreglo de partidos médicos.

CORREO DE MADRID.

De los periódicos de Madrid del dia 16 tomamos las siguientes noticias:

—Entre los discursos mas notables pronunciados en el acto de cubrirse como grandes de España los individuos cuyos nombres hemos publicado, se cuentan los del duque del Nervion, el marqués de Molins y el conde los Llanos.

El Sr. Armero dijo que no tenia mas título para que SS. MM. le hubieran elevado á la grandeza que su espada; siempre habia estado al servicio de su pátria y de su reina, y continuaria defendiendo tan caros objetos hasta el último instante de su vida.

El señor marqués de Molins dijo que, aunque tus antepasados fueron nobles, él no debia la dissincion que habia recibido á los timbres de su familia ni tampoco á haber ceñido la espada, sino solo á su pluma; añadiendo que era hijo de la revolucion, y estendiéndose en consideraciones sobre la bondad de nuestros soberanos.

El señor conde de los Llanos, en un breve, correcto y entusiasta discurso, dijo que el reinado de doña Isabel II, en el cual España habia conquistado todos los progresos de la civilizacion, pasaria á la posteridad como el emblema del renacimiento de nuestra patria, cuya prosperidad y adelanto demostraban 6,000 kilómetros de ferro-carriles abiertos á la esplotacion, la red telegráfica que con la rapidez del rayo nos pone en comunicacion con todo el mundo, los canales y acueductos construidos, y esa multitud de faros, estrellas de los viajeros, que no son mas que el reflejo y la muestra de la luz de la civilizacion, que ha desvanecido las tinieblas de pasados tiempos.

El Sr. Salamanca terminó su discurso diciendo que el honor que habia recibido de SS. MM., sus títulos y condecoraciones no significaban mas sino que en el reinado de doña Isabel II, el trabajo y la actividad solos eran bastantes para conseguir los mas elevados puestos, pues lo único que él representaba allí, era una vida activa y laboriosa, y terminó dando gracias á SS. MM. por haber honrado en su persona á la actividad y el trabajo de un hijo de España.

El Sr. D. Agustin de Silva y Bernuy pronunció el discurso siguiente:

«Señora: La altísima distincion de cubrirme delante de V. M. es la consagracion de un derecho que mis mayores me legaron.

Enaltecidos ellos á la sombra de la monarquía, por la que vertieron su sangre hidalga y generosa, la monarquía en toda su pureza y esplendor será mi escudo, porque ella es á la vez el escudo de la pátria y sus instituciones.

Y si el padre de V. M. (que esté en gloria), confió en su última voluntad á mi difunto abuelo el encargo de velar fiel y cuidadosamente por su augusta dinastía, yo, duque de Lécera y Bournonville, conde de Aranda, á los piés del trono y por la memoria de mis ínclitos progenitores, renuevo el juramento de fidelidad á mis reyes, y á su preclaro sucesor D. Alfonso, príncipe de Asturias.»

El discurso del general Pezuela se redujo á historiar algunos de sus servicios militares, singularmente la accion de Cheste, sobre la cual S. M. le ha concedido la grandeza, concluyendo con una cita del Dante, el cual, demostrando ya en el siglo XIII la necesidad que tiene toda nobleza de ir reclutando sucesivamente nuevas personas, decia:

«Capa eres tú que acórtase ligera:
si no se va añadiendo cada dia,
la remata del tiempo la tijera.»

—Ayer 15 tuvo sesion el comité central progresista, sesion que se abrió á las tres y media de la tarde, bajo la presidencia del marqués de los Castillejos, por la lectura del acta de la sesion anterior, y aprobada que fué, el Sr. Sagasta, secretario, dió cuenta de una comunicacion dirigida por el comité provincial progresista de Valencia, escitando los filantrópicos sentimientos del comité central, en favor de las desgracias producidas por la inundacion del Júcar. El comité acordó abrir una suscricion entre sus individuos y dirigirse á todos los comités y tertulias de España, para que se procure por todos medios hacer menos aflictiva la angustiosa situacion de los que hoy son objeto de general dolor.

Seguidamente se dió lectura de varias comunicaciones, en las que se daba cuenta de la renovacion de varios comités y de la instalacion de otros; de adhesiones al manifiesto sobre el retraimiento y felicitaciones por los acuerdos tomados por el comité central. La reunion quedó enterada, manifestando su gratitud, así por las comunicaciones de que acababa de enterarse, como por la actividad y buen acierto con que la mesa habia puesto en práctica los acuerdos tomados en anteriores reuniones; y no habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesion, siendo las seis de la tarde.

—S. M. la Reina se dignó recibir á las tres y media de ayer tarde en audiencia particular al Sr. Barrot, embajador que ha sido de Francia en esta córte.

CORREO DE PROVINCIAS.

VALENCIA.—La inundacion que el dia 4 del actual llenó de espanto y consternacion á los pueblos de la vega de Valencia, es la mas estraordinaria de cuantas ha sufrido aquel país.

Por la medida exacta de las anteriores, que se ha conservado en un edificio de Carcagente, los mayores crecimientos del Júcar han tenido lugar por el siguiente órden, de mayor á menor: 17 de noviembre de 1805.—21 de octubre de 1843.—5 de octubre de 1779. La avenida de noviembre de 1864 ha subido un metro mas que la mas alta de las que la precedieron, ó sea la del año 5, que tan funestos recuerdos dejó en aquella ribera.

—La sociedad valenciana titulada el *Centro de esportacion* se ha apresurado á poner á disposicion de la diputacion de aquella provincia cinco pipas del escelente vino que elabora en sus grandiosos almacenes del Grao y 5,000 reales en metálico, con destino todo á socorrer las necesidades de las víctimas de la inundacion.

—El jueves se presentó en Valencia media brigada de bomberos de Murviedro, uniformados, equipados y auxiliados por el ayuntamiento de aquella poblacion, que iba á ponerse á disposicion del gobernador de la provincia para tomar parte en los trabajos que se están practicando en los pueblos de la Ribera.

—El número de personas muertas, edificios caidos y apuntalados y caballerías que han sucumbido hasta el dia 9 en Alcira, asciende á la cifra siguiente: personas muertas 23; casas arruinadas, 217; idem apuntaladas, 635; caballerías mayores, 1,003; cerdos, 115; bueyes, 53.

—En la Administracion de estancadas de Alcira solo se han salvado trece cajones de tabaco picado, el papel sellado y los sellos de correos, gracias á las activas disposiciones del administrador, D. Jacinto Suarez, que para subir á la habitacion tuvo que pasar á nado desde los almacenes. El mismo administrador abrió dos agujeros en el piso de su habitacion, para salvar dos familias que pedian socorro.

—La acequia real del Júcar está inutilizada, y 27 pueblos que regaban de sus aguas han quedado reducidos á la miseria. Sin aguas no pueden cosecharse arroces, la gran riqueza del país, sino que las tierras huertas han quedado reducidas á tierras de secano, á eriales improductivos.

En la noche del lúnes de la semana anterior, pasada ya la inundacion, se desplomó en Alcira una casa próxima á la del ayuntamiento, cogiendo á toda la familia.

Separados los escombros, se encontraron en la noche del martes 10 cadáveres agrupados, como para huir de la desgracia; entre ellos se encontraba un niño cogido todavía del pecho de su madre. Al encontrar estos cadáveres ocurrió una escena desgarradora; uno de los trabajadores reconoció entre los muertos á un sobrino suyo; el afligido operario se arrojó sobre el cadáver y lo cubrió de besos y de lágrimas.

HUESCA.—En la mañana del 7 del corriente se dirigia á Huesca el recaudador de contribuciones D. Orencio Castillo, acompañado de dos hombres y llevando consigo para hacer el pago una cantidad que no bajaria de 36,000 rs., y al pasar por una viña en términos de Belver de Cinca, le salieron al encuentro cuatro ó cinco malhechores armados, que intimándoles la rendicion, los ataron y robaron los espresados caudales, dejándolos atados y cubiertas las cabezas, hasta que uno de los tres sujetos pudo desatarse y hacer lo mismo con sus compañeros, marchando al instante el Sr. Castillo á dar parte del suceso al alcalde de Belver y los otros al puesto de la Guardia civil de Albacete. Se instruyen diligencias, hallándose detenido en Belver un hombre por sospechas.

BARCELONA.—La sociedad económica barcelonesa de Amigos del País de Barcelona, en celebridad de los dias de la Reina doña Isabel II, celebrará el dia 19 del actual, á las ocho de la noche, en el salon de Ciento de las casas consistoriales, la sesion pública para la distribucion de premios á los individuos de la clase obrera que mas se han distinguido en acciones virtuosas y humanitarias. En dicha sesion se adjudicarán tambien los premios designados en el programa á las alumnas de las escuelas gratuitas á cargo de la junta de damas, de la junta de señoras de la sala de asilo, de la casa de caridad, de la escuela de ciegos y de la de sordo-mudos. Tambien se adjudicarán cuatro premios de 100 rs. vn. cada uno y una medalla de plata á cuatro jóvenes sirvientas ó empleadas en las fábricas, que concurran á las escuelas dominicales establecidas en aquella capital, Gracia y San Andrés de Palomar, que mas se hayan distinguido por su asistencia, aplicacion y aprovechamiento.

—El Excmo. ayuntamiento de Barcelona, por conducto del Excmo. señor gobernador de aquella ciudad, ha dirigido á S. M. la Reina una esposicion, manifestándole con cuánta satisfaccion veria que S. A. R. el Sermo. señor príncipe de Asturias se dignara aceptar el cargo de ser padrino en el solemne acto de bautizar la gran campana de las horas en la inauguracion del nuevo reloj de la santa iglesia catedral. Consta en actas que á la bendicion y bautizo de todas las campanas que hay en la torre de la santa iglesia, han asistido siempre personas reales. Parece que á últimos de esta semana podrá ya examinarse el sonido de dicha gran campana, y que en la próxima se fundirá la que ha de dar los cuartos, cuyo molde se halla ya muy adelantado.

—Parece que la empresa de la compañía ecuestre del Príncipe Alfonso, que funciona en Barcelona, ha comprado un terreno en el ensanche de aquella ciudad, con el objeto de levantar un magnífico circo.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

La *France* del 16 contiene los siguientes pormenores de la *ejecucion de Muller y sus revelaciones.*

El sábado 12 del corriente Sir Jorge Grey ha desestimado la solicitud que la sociedad alemana le dirigió en favor de Muller, y esta fatal decision fué inmediatamente trasmitida á M. Beard, su procurador, quien en seguida se constituyó en la cárcel de Newgate y con voz ahogada por la emocion le dijo:

—«Se ha perdido toda esperanza; confiábais sin duda en vuestros amigos y defensores que han hecho los mayores esfuerzos para salvaros; ved aquí, sin embargo, la contestacion de Sir Jorge Grey.»

Muller respondió:—Ya lo esperaba yo así.—Y al pronunciar estas palabras apenas podia sostenerse.

—Veamos, Muller, ¿teneis alguna revelacion que hacer?

—No.

—Ya que no teneis otro recurso que prepararos á la muerte, hariais muy bien en decir la verdad; si teneis algun secreto que revelar, algunos detalles que descubrir referentes al crímen, ah! no vacileis un solo instante en hacerlo.

—Seria yo ciertamente muy perverso, confesando un crímen que no he cometido.

M. Beard al escucharlo comenzó á dudar; sin embargo, añadió:

—¿Habeis dirigido al cielo vuestras preces?

Algunos minutos de silencio.

—Sí, respondió el reo.

—Entonces, Muller, adios, adios otra vez y que Dios os asista.

El honorable procurador le estrechó la mano y se retiró. Solo ya Muller, se puso en seguida á escribir á su familia, en aleman; luego leyó en un libro de oraciones y despues se acostó.

El domingo siguiente, asistió á la celebracion de la misa; con el mayor recogimiento prestó atencion al sermon que predicó el reverendo Davis; recibió la sagrada comunion; volvióse á su celda y comió como ordinariamente. Esta calma y tranquilidad tenia absortos á los encargados de su custodia. M. Walbanm y el doctor Cappel, ministro luterano, vinieron uno tras otro á verle, permaneciendo con él una media hora cada uno. El ojo mas perspicaz y el observador mas esperimentado, no hubiera podido descubrir en las facciones de Muller la marca que el remordimiento imprime en el semblante.

Vino la noche, y aunque lluviosa y glacial, no impidió que asistiese á las avenidas de Newgate una inmensa turba, ávida de presenciar los tristes preparativos que se hacian.

Los establecimientos públicos, que están abiertos los domingos hasta las once de la noche, se llenaron de gentes que hablaban, discutian sobre las circunstancias del crímen; se inclinaban á creer autor de él al que estaba bajo el poder de la justicia, mas bien que á un holandés á quien se le habia atribuido. En suma, la indignacion tenia en efervescencia aquella multitud que unánime aprobaba la negativa al recurso intentado por la sociedad alemana. A las once se cerraron las tabernas, y los hombres, mujeres y hasta niños que habian salido de ellas, corrieron á colocarse en las barreras que para contener la concurrencia se habian hecho fijar de trecho en trecho. La lluvia continuaba cayendo, el viento silbaba y el piso era una laguna de fango; pero ¿qué les importaba á aquellas gentes? se habian aprovisionado y el frasco del *gin* pasaba de mano en mano sin descanso para entrar en calor.

De Ludgate-Hill, de High-Holborn, de Gilspur-Street y de Skunner-Street, acudian centenares de curiosos. Las casas situadas en la plaza donde debia verificarse la ejecucion, se llenaban por momentos. Los carpinteros, unos cantando y otros riendo, armaban sus caballetes en las rejas de los cuartos bajos de estas mismas casas: mas lejos se oia el golpear de los martillos que manejaban los ayudantes del verdugo: estaban levantando el cadalso.

—¿De quién hablais? preguntó con acento inquieto Diana, menos conmovida aun por la oscuridad de las palabras del conde que por la manera ronca y turbada con que las decia. Habia en el fondo de su voz como un huracan que germinaba, y la señorita de Padovani sentia cada vez mas el malestar eléctrico.

—¿De quién hablo? Hablo de vuestros ojos, de esos ojos que el tan difícil M. Octavio Bramante...

—¡Dejemos á M. Bramante, si os place!

—Sí, eso es, dejémosle, repitió el conde en un tono que significaba: «Es cosa arreglada entre él y yo.» Pero pienso que no persistís en la imposible, en la inaudita obstinacion de que se me ha hablado, en el proyecto de que hasta ayer no tuve conocimiento, y por causa del cual creí un momento que mi vida ó la de un amigo... Pero dejemos esto tambien. Creo, decia, que habeis renunciado á esponer la mas pura, la mas esquisita espresion de vuestro semblante, á las eventualidades de un cambio que me repugna, que me hiere, que me subleva admitir.

—¿Quién os ha dicho?...

—¿Qué importa quien me lo haya dicho? ¿Es que pensais todavía en ello? ¡No!

—Sí, respondió Diana; por otra parte, no hay vacilacion posible.

—Permitidme; hay todavía, hay siempre motivo para vacilar ante una aberracion de esa especie, señorita de Padovani.

—Y, sin embargo, eso seria tan bueno para los dos...

—¡No! os digo. Es decir que en vez de un suplicio moral de algunos años,—¡ay! de un gran número de años quizás,—pero, en fin, de un suplicio limitado por el tiempo, me ofreceis una tortura de todos los dias, de cada instante de la vida, uniéndome á vuestra familia, como para no hacerme perder una sola pulsacion de la dicha prodigada por vos á Octavio Bramante. Habeis tenido una idea original, sublime; ¡no! una idea cruelmente sarcástica; y para someterme la y obtener mi asentimiento es para lo que me llamais aquí!

—Pero me parecia, dijo Diana aturdida de la manera con que era recibida una proposicion que Blanca, como no se habrá olvidado, le habia sugerido, y, por decirlo así, dictado al confiarle su amor al conde; sí, me parecia, no que amáseis á Blanca, nunca he ido tan lejos, sino que Blanca me habia dejado entrever... presentir... y esto en sí nada tenia de estraordinario, que os distinguia de los otros jóvenes de la casa. Yo, partiendo de ahí...

Diana no continuó, preocupada del mal paso en que se habia comprometido, y preguntándose con ansiedad si habia, pues, soñado que su hermana le habia hablado del conde, cuando, deseosa de establecerla, le preguntó con insistencia si amaba á alguno.

—Permitidme que os diga, prosiguió el conde,

á mi hermana, á la que si vos consentís en darle vuestro nombre, yo, que la he hecho ya bastante rica, le daria todo lo que me resta, porque, no teniendo necesidad de nada, tengo el derecho...

—¿Y por qué no tendriais necesidad de nada? dijo, interrumpiéndola repentinamente el conde, cuya impaciencia se habia convertido casi en colera, y que dirigió al cielo una amarga mirada de reto, como si no hubiese admitido la posibilidad de que se realizasen los temores espresados por la señorita de Padovani, y como si le prohibiese al mismo cielo inspirárselos.

—Dejemos esa cuestion, replicó Diana con una tristeza conmovedora; y no salgamos de la que he presentado en interés de los dos.

—Pues bien, entonces, os diré, prosiguió el conde, y esto segun vos misma, mi mas seguro testigo y mi mayor garantía, que no sabiendo nadie, como lo sabeis vos cuánto os amo, nadie tampoco debe saber mejor que vos que ninguna mujer en el mundo será la mia, rehusando vos el serlo. Al colocar en vuestro lugar á otra me haceis una profunda herida. Si no se tratase de vuestra hermana, persona sagrada para mí, por estar tan íntimamente unida á vos, yo tomaria muy á mal vuestra proposicion, proposicion imposible, proposicion inaudita, proposicion...

—¿No quereis, pues, ser mi hermano?

—No.

M.E.C.D. 2017

Por las calles transitaban varios fumando su pipa; en las ventanas se veia brillar el fuego de los cigarros: las conversaciones que se cruzaban, aunque algunas veces estrepitosas, nada tenian que pudiese causar disgusto. Hasta el último momento se notó que la concurrencia presentaba en general un aspecto menos repugnante que cuando la ejecucion de los cinco piratas.

En este momento los establecimientos públicos de bebidas se abrieron de nuevo: la lluvia habia cesado: á las cinco de la mañana todo estaba dispuesto.

A las siete el verdugo Calcraft entró en la prision y sucesivamente varios funcionarios públicos, el reverendo Cappell y M. Walbaum. Entretanto ¿que hacia Muller? dormir profundamente, hasta que le despertaron el doctor Cappell y el reverendo Davis. Todos oraron, todos dirigieron á Dios sus súplicas por el desgraciado Muller: este se arrodilló, y cuando los demás lloraban, él solo permanecia con los ojos enjutos aunque con el mayor recogimiento.

Concluido este acto, condujeron al sentenciado á otra celda, donde le ataron los brazos. Estaba vestido con la misma ropa diaria, la cual habia cepillado cuidadosamente. Los *aldermen* Dakm y Besley, los *sous-sheriffs* MM. de Jersey y Davidson, el reverendo Davis, capellan de la cárcel y el alcaide de la misma M. Jonás, presenciaban estos últimos preparativos.

Muller marchó con paso firme y resuelto: se dejó atar sin que sus miembros diesen la menor señal de conmocion, y entonces el doctor Cappell se acercó al reo.

—Oremos juntos, le dijo; y elevando los ojos al cielo, pronunció en aleman una breve súplica implorando la misericordia de Dios en favor del desgraciado que iba á comparecer ante su divina presencia.

—En nombre del Eterno que os vé y os juzga; en nombre del supremo tribunal que vá á fallar vuestra salvacion ó condenacion eterna, Franz Muller, ¿sois culpable?

—No lo sé, contestó Muller, con voz firme y entera. Las campanas de la iglesia del Santo Sepulcro sonaban tristemente. El verdugo compareció. El momento ha llegado, dijo. Muller contestó:

—Estoy pronto.

Y sin dar la menor muestra de debilidad subió las gradas del patíbulo.

Apenas le divisó la multitud sobre la plataforma, lanzó un grito de horror y de odio. El sol apareció radiante en aquel momento para iluminar con sus primeros rayos aquella terrible escena.

El verdugo colocó á Muller sobre la báscula; le puso el gorro blanco y enlazó su cuello con la cuerda. El doctor Cappell le dijo:

—Muller, dentro de algunos minutos estareis en la presencia de Dios; por la última vez os pregunto: ¿sois culpable ó inocente?

—Soy inocente.

—¿Cómo sois inocente?

—Dios todo-poderoso únicamente sabe lo que yo he hecho.

—Dios todo-poderoso sabe lo que habeis hecho? Eso quiere decir que Dios sabe que habeis cometido un crimen?

—*Ich habe es gethan*: yo le hice solo: no tengo cómplices. Estas fueron las últimas palabras del sentenciado.

Al mismo tiempo la trampa faltó bajo sus piés y murió casi instantáneamente: el numeroso gentío que se hallaba presente, prorumpió en un largo grito de horror.

El doctor Capell se desmayó cayendo sobre una silla. Cuando volvió en sí manifestó en inglés á los *sous-sheriffs* y á cuatro representantes de la prensa la confesion que Muller le habia hecho en aleman: por otra parte ha dejado un documento cerrado en poder de los *sheriffs*, el cual no deberá abrirse hasta mañana en la reunion de los *aldermen*, á quienes será presentado por aquellos.

VARIEDADES.

LAS MUJERES CRISTIANAS.

CONCLUSION.

El pobre niño, al oir estas últimas palabras bajó la cabeza sobre su pecho, y en su rostro se dibujó una inesplicable espresion de angustia.

La madre y el hijo se estremecieron, pues en este momento se abrió con estrépito la desvencijada puerta y en el dintel apareció un hombre tosco que, con voz brusca y enojada, preguntó al niño:

—Me ha dicho el tio José, que ha visto entrar los puercos, que falta un gorrino: ¿es eso verdad?

El niño, que temblaba, se habia instintivamente acercado á su madre, y respondió en queda voz y tono humilde:

—Verdad es, señor, que se me ha estraviado, sin que, por más que lo he buscado, haya podido encontrarle. Señor, mañana, antes que sea de dia, iré á buscarlo, y parecerá.

—¡Qué habia de parecer! torpe, descuidado... gritó con enfado el amo; de las garras de los ladrones, ó de los dientes de las zorras no se saca lo que se llevan. Lárgate, y cuanto antes, que para nada me sirves. Esto me lo estaba yo temiendo, pues, como te he dicho otras veces cuando te veia en el campo con un libro en la mano, no se hacen bien dos cosas á un tiempo, y que quien iba á pagar tus «leyendas» era mi piara. No sirves para el caso, hijo, ni para nada; y así, lárgate con viento fresco.

—¡Señor, señor! por mi pobre madre; no me eche V.; déjenos este pobre techo que la ampare, yo pagaré á V. el animal.

—¿Pagar? ¿Y con qué has de pagar un animal que vale mas que tú?

—Señor, desquitará V. su valor de mi pan y avíos.

—Sandeces; nada, lo que me importa es salir de ti para que no me suceda otra. Te he dicho ya que cuanto antes te largues, que mañana es preciso que tenga el nuevo porquero la habitacion desocupada, y dá gracias á Dios que no te castigo como mereces.

Diciendo esto salió el dueño, que no era un mal hombre, muy persuadido de que habia estado justo y hasta indulgente, sin fijar un solo instante su mente en la desolacion que dejaba en pos de sí, y en la desesperacion en que sumia á dos seres tan desvalidos y desamparados.

Lo que sí tenia presente era el no esponerse, él que cifraba, no solo su interés, sino su amor propio en que todos viesen que «entendia» su negocio, á que otros hombres «positivos» (en todas las clases de la sociedad los hay) le dijesen riéndose: —¡Hombre! ¡conque ha perdido usted un gorrino por haberse echado un porquero que se entretiene en leer, porque tiene una madre que «leia y escribia,» y no busca otro que sea para el caso? El que se meta á porquero, que sepa serlo y sepa el «arte» de guardar cerdos, y sinó, que deje el cargo.

Estos son axiomas de la práctica para sus seides; sentencias del incontrastable código del positivismo; fallos de la acatada ley del embudo, en cuyo tribunal no se admite *considerandos*.

Es un efecto muy general, aunque poco palpable del egoismo, el de no ponerse en la situacion de los demás; si esto se hiciese, no solo se procuraria á nuestros semejantes mayor bien, sino que este se haria de una manera mucho más atinada é más útil y más acreedora á la gratitud del que la ayuda agena necesita.

Cuando estuvieron solos, el niño se echó, deshecho en lágrimas, al cuello de la pobre viuda, esclamando: —¡Madre, madre! no lo he podido remediar; el dia estuvo tan oscuro, la lluvia era tanta, que no se distinguia á dos pasos de distancia; así, solo cuando llegué pude notar que faltaba uno en la piara; volví al campo á buscarlo: bien vió V. lo mojado, rendido y lo tarde que regresé; no ha sido culpa mia, madre.

—¿Y quién te culpa, hijo de mi corazon? Lo sucedido es solo una desgracia, la última que nos podia acontecer; predestinados estábamos á morir ahogados; no ha sido en el mar, pero lo seremos por la angustia y la miseria; ¡cúmplase la voluntad de Dios! Vamos ahora á rezar, y dejemos venir el dia de mañana para salir de estas ruinas, que á otros parecen tristes y repulsivas, y ¡tan queridas y apetecidas son de nosotros, abandonados cual ellas de los hombres!

Se pusieron á rezar; y, algun tanto calmados sus ánimos por la oracion, y cansados sus ojos de llorar, el pobre niño inclinó su cabeza sobre el pecho de su madre, y esta reclinó la suya contra la pared, y ambos se quedaron dormidos.

Dulce es el sueño; es un blando descanso de musgo y hojas de beleño, puesto á trechos como etapa en la ágria y penosa cuesta que viviendo subimos. ¿Sera acaso el vivir un estado de sufrimiento que no discernimos, por no conocer otro mejor, y cuya suspension, que procura el sueño, nos hace á éste tan apetecido, tan dulce, tan necesario y tan reparador?

A la mañana siguiente cuando despertaron, el niño corrió á la desvencijada ventana, que abrió. La tormenta habia pasado, sin haber dejado vestigio, como pasa la indignacion en un alma noble, sin dejar rencor. El cielo, como avergonzado de sus nubes y tormentas del dia anterior, echaba á profusion sobre la tierra sus luces y su brillo. Los pájaros se cantaban alegremente unos á otros la enhorabuena; las flores y el cielo se miraban y se sonreian como amantes reñidos que se reconcilian. Los árboles y las yerbas se engalanaban con las gotas de lluvia que habian conservado, y que el sol tornaba en brillantes; y hasta la mar, postrada por sus convulsiones recientes, yacia en un letargo profundo, aunque inquieto.

El pobre niño aspiró con delicia la brisa pura y embalsamada que por la abierta ventana se precipitó, y sus ojos quedaron deslumbrados por el esplendor de aquel dia radiante; su oprimido corazon se dilató como el cáliz de una flor á los rayos del sol.

—¡Madre, dijo, mire Vd. qué hermoso dia! Este sol alegra y anima el alma, como una mirada de misericordia de nuestro Criador; oiga Vd. cómo una suave brisa, que baja del cielo, murmura entre las olorosas flores *consuelo*, y entre las verdes hojas *esperanza*.

La pobre viuda suspiró, y le contestó:

—¡Espera tú, hijo, espera! La esperanza es la prerogativa de la juventud, é hija de la inesperiencia.

—No, madre; Vd. me ha enseñado que es hija de la fé.

—Cierto, hijo mio; pero son las esperanzas celestiales.

—Tambien las terrenas, si son para confiar en que no nos faltará el sustento que Dios nos enseñó á pedirle. Así, esperemos.

—Hasta medio dia, y no mas, dijo la voz áspera de un zagalon que en aquel instante llegaba, y dió otro sentido á la frase; mi madre queda liando el hato, y en rematando, se viene aquí, sin perder la derechura, para aviar la vivienda.—Lo que, dicho, se encaminó á la zahurda á hacerse cargo de los puercos, puestos á su cuidado, que salieron atropellados y gruñendo unos contra otros, con tan poca armonía para entre sí, como para los oidos agenos.

La madre y su hijo quedaron silenciosos, las manos cruzadas y las cabezas caidas sobre sus pechos. Al fin reventó la opresion de la infeliz viuda en hondos sollozos.

—¡Madre, valor! confie Vd. en que dios no nos abandonará, pues á nadie abandona. Vámonos, madre, que ya vienen á echarnos; oigo pasos.

La puerta se abrió, y en el umbral se presentó una señora.

Era ésta jóven y bella; su estatura era mediana, pero parecia alta por la finura de su talle y cuello, por lo plano de su espalda y perfectas proporciones de sus miembros. Su cara era ovalada y pálida, con ese blanco mate y limpio de las polinegras, lo que aumentaba la belleza con el interés y distincion que le añade. Era su nariz aguileña, y sus ojos pardos y hermosos; su porte digno, noble y grave; infundia respeto, al que tan luego la bondad y dulzura de su sonrisa unia el arrastre del cariño y de la confianza, que, como un iman, es anejo á los seres benéficos.

Vestia sencillamente de negro; cubria su cabello castaño oscuro, recogido sin pretensiones en dos trenzas, que iban á unirse á su rodete, una mantilla de anchas blondas, y guarnecian su cuello y mangas magníficos encajes blancos, sujetos á aquel con un broche, y á estas con unos pasadores poco visuales, pero de gran valor.

Estos detalles debieron pasar y pasaron desapercibidos de la madre y del hijo, preocupados con su infortunio, y aturrullados con la inesperada llegada de aquella señora.

Esta les dirigió la palabra con naturalidad y suma benevolencia, en estos términos:

—¡Pobrecitos, qué desmantelada vivienda ocupais!

—¡Ojalá, contestó la infeliz mujer, que así fuese; pero ya no es nuestra!... Nos echan de aquí y no tenemos albergue alguno.

—¿Os echan? Tanto mejor, pues hecho me encuentro lo que á hacer venia; esto es, sacaros de aquí. Pero, pobrecitos, que estais ámbos casi desnudos, y no podeis salir así.

Y volviéndose hácia la puerta hizo señas á personas que debian estar del lado esterior, y al poco rato fué traido un enorme paquete que la señora desató, y con una satisfaccion que brillaba en sus ojos con el mas santo de los fuegos, el de la caridad, sacó y presentó á aquellos infelices las prendas de un completo vestuario.

—¡Señora! esclamaba la madre al recibir aquellos dones inesperados; ¿son para nosotros, entes desconocidos del mundo entero, estas mercedes? ¿Venís equivocada?

—No. Hace unos dias que el comandante de la guardia civil refirió en nuestra presencia el hermoso rasgo de valor y de abnegacion con que salvaron á vosotros, años hace, los individuos de ese admirable cuerpo. Pregunté qué habia sido de la madre y del hijo, tan generosamente salvados; y hechas con celo las averiguaciones que pedí, supe vuestro paradero y mísera situacion, y he venido á liviarla; así lo ha dispuesto la Providencia Divina por medios naturales, así como en otras ocasiones se sirve de medios milagrosos para amparar al desamparado. Toma, añadió la señora, alargando á la pobre viuda unas monedas de oro: vé á la capital, y aguarda allí mi próximo regreso; sé que eres hábil costurera, y cuidaré que no te falte trabajo; sé que tu hijo es estudioso, y le pagaré sus estudios en el colegio, y despues en la escuela industrial.

¡Señora, señora! esclamó enagenada la pobre mujer; ¿sois un ángel bajado del cielo?

La hermosa señora respondió sonriendo:

—No soy un ángel, soy una mujer cristiana.

—Será sinónimo, pues esto que haceis...

—Es una de las obras que nos enseña, y denomina de misericordia la santa doctrina de Cristo.

—¡Oh, señora! dijo, cayendo de rodillas y derramando copiosas lágrimas, la enagenada madre; decidme vuestro nombre, vuestros títulos, pues sois muy poderosa para no tenerlos, á fin de que, mientras aliente, ruegue á Dios por nuestra bienhechora.

—Entre mis títulos, el que mas aprecio es el de «madre de familia;» así, ruego á Dios por mis amados hijos y por su noble padre, que son mi gloria y forman mi felicidad.

La señora salió, y la madre y el hijo cayeron en brazos uno de otro. Un momento despues, oian pisadas de caballos, el ruido de un carruaje que se alejaba rápidamente, y las campanas del lugar, que repicaban animadas, y alegres voces que gritaban «¡Viva, viva la infanta!»

—¡Madre! ¡madre! ¿Ha oido V.? ¡La infanta! esclamó admirado y sorprendido el niño; ¡pero si no es posible que sea ella la que ha entrado en esta zahurda!

—Pues ella ha sido, hijo mio; la infanta, la digna hermana de nuestra reina; la que, como á esta, ha colocado Dios muy alta para que, una sobre el trono, y otra á su lado, den ejemplo á los hombres, en esta mezquina era, de grandeza de ánimo, de valor, de magnanimidad, de generosidad, de apego á Dios, á la religion, á la familia, al país y de verdadero amor á los pobres.—*Fernan Caballero.*

GACETILLAS.

Teatro.—Prescindiendo completamente de *El amor y el almuerzo*, zarzuela chabacana, grotesco sainete sin pizca de chiste ni de atractivo, con la cual tuvo la empresa el mal gusto de dar principio al espectáculo de anoche, digamos algunas palabras de *La franqueza*, puesta en escena á continuacion de la citada, y nueva para este público. Si el señor Villanueva, autor del libro, hubiera tenido presente al escribirle que se le habian de escuchar señoras, es mas que probable que lo hubiera descartado de ciertos pasajes que contiene, y que no pecan de decorosos ni de edificantes. De este modo nada tendriamos que tachar en la obra, que, por lo demás, llena cumplidamente su objeto, que es hacer reir.

Tiene tipos escelentes, siendo el mas *atroz* de ellos el del herrador, y un diálogo animadísimo y chistoso. Por lo que hace al desempeño de estos papeles, tenemos la satisfaccion de decir que la señora García y los señores Galvan, Rodriguez y Fuentes, encargados de los principales, rivalizaron en acierto, y á porfía se hicieron aplaudir. Y si en tan perfecta ejecucion puede señalarse á alguno como *mejor*, este debe ser Galvan en el papel de herrador, el mas notable de la obra, como ya indicamos. No caben mas seguridad, mas desenfado, mas gracia en un carácter como aquel.

¡Lástima que el *bello* concurso no haya salido tan complacido de esta pieza como el barbudo, que es poco escrupuloso en materia de *colores* cuando se trata de chistes... y no oyen estos sus hijas ó sus mujeres!

Tambien pudo el autor haber suprimido el baile final, no porque allí no esté en carácter, sino porque *descaracteriza* bastante á una primera actriz.

Concluyó el espectáculo con la aplaudida zarzuela *La Isla de San Balandran*, en cuyo desempeño hallamos mucho que aplaudir, y entre ello la correccion de algunos defectos apuntados por nosotros hace dias al hablar de la última representacion de esta obra. Para mañana, primera funcion del segundo abono, está anunciada la zarzuela en tres actos *El secreto de una dama*.

A propósito de teatro: ¿no sería muy noble y muy humanitario que la empresa del mismo, suponiendo que los artistas se prestarán á ello, pues al decir artista se entiende filantropía, diese una funcion libre *á beneficio de las desgraciadas víctimas de las inundaciones de Valencia?*

La esperanza que abrigamos de que tanto los dueños del teatro como la compañía renunciarian á sus derechos aquella noche, nos anima á hacer esta proposicion, á la que el público de Santander responderia, por su parte, generosamente.

Mañana dedicaremos á este asunto algunas líneas mas, por si, como lo esperamos, son acogidas por la empresa con la consideracion que reclama el sagrado objeto que las motiva.

Pica-Groom.—Este acreditado fotógrafo ha vuelto á Santander, y abre desde hoy al público su elegante gabinete de la calle de la Blanca. Merced á nuevos aparatos de que últimamente se ha provisto, puede dicho fotógrafo hacer notables rebajas en el precio que antes tenian sus tarjetas, circunstancia que contribuirá á aumentar considerablemente la numerosa clientela que siempre ha tenido el gabinete fotográfico de nuestro amigo el reputado *Pica-Groom*.

A la humanidad doliente.—El periódico *La France* del 14 del actual toma del titulado *Los Mundos* las líneas que insertamos á continuacion, bajo el epígrafe *tisis pulmonal por M. Emilio de Tarade*. «El remedio para esta horrible enfermedad, es la harina de maiz de buena calidad, usada como sopa; el uso asíduo y constante de este escelente alimento, conduce infaliblemente á la curacion, siempre que la enfermedad no haya llegado á su último período.

Desde el momento en que un resfriado ó cosa que lo parezca se hace pertinaz y de mal carácter, es preciso hacer el principal alimento de la harina de maiz cocida en mitad de leche y mitad de agua: esta sopa se hace como cualquiera otra, dándola vueltas sobre un fuego lento hasta que empiece á hervir: entonces se cubre el fuego con ceniza y se deja aun cocer por espacio de ocho ó doce minutos; en seguida se retira del fuego y se le pone una poca de sal ó azúcar. Si no se pudiera usar de la leche, se prepara esta sopa con caldo del puchero ó con agua y manteca: de todos modos es preferible la leche. Lo esencial es proporcionarse buena harina de maiz.

La receta, como se vé, no puede ser mas sencilla ni mas barata. Por lo que de infalible pueda tener, la hemos traducido de buena gana en obsequio de aquellos de nuestros lectores, que desgraciadamente se vean en la necesidad de probar sus efectos.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Vapor Vasco-Andaluz, de 167 ts., cap. D. A. Ansotegui, de San Nazaire y Bilbao con 1 bulto mercería á D. I. Gonzalez: 1 id. muebles á D. J. Fernandez: 6 id. id. á los Sres. Ruben Moise y Vial: 10 id. hilaza y otros á D. J. M. Zorrilla: 2 id. carruajes á D. J. M. Aguirre: 3 id. hilaza á D. P. Mendiconague: 2 id. muebles á D. F. Gerner: 1 id. tejidos á D. J. M. Salas: 3 id. droguería á D. B. Viadero: 2 id. barniz á D. N. Pereda: 1 id. id. á la Sra. Viuda de Wünsch: 1 id. quincalla á los Sres. Molis y Gonzalez: 1 id. maquinaria á los Sres. Hijos de Dóriga: resto de carga para Sevilla y escalas.

Bergantin Fluvia, 210 ts., cap. D. J. Fano, de Santiago de Cuba y Vigo con 3,680 kilos palo fustete á los Sres. Zumelzu y Torriente: 100 sacos cacao á D. C. Sierra: 100 id. id. á la órden.

Polacra-goleta Dolores, de 102 ts., cap. D. M. Gil, de Málaga y la Coruña con 56 bultos almidon á D. D. G. Gomez: 1,300 bultos higos y otros á D. A. G. Solar: 84 id. jabon á los Sres. Hijos de Pedraja: 20 id. azúcar refinada á los Sres. Matos, Franconi y compañía: 20 id. id. á D. J. C. Bustamante: 49 id. vino á D. A. Cortines: 89 id. pasas á los Sres. Hijos de Gandarillas: 200 id. id. á D. F. Echevarría: 36 id. vino á D. I. Castanedo: 410 id. pasas á D. V. Pintado: 71 id. jabon á los Sres. Hijos de Pedraja: 194 id. id. y otros á los Sres. Hermosa y hermano: 300 id. perdigon á la órden: 100 cajas jabon y 42 id. azúcar refinada á los señores Gallo Hermanos: 4 pipas grasa á D. R. Cierto. Y resto de carga para Bilbao y San Sebastian.

CAMBIOS DE HOY.

Madrid á 8 d|v. 3|8 daño.
Descuento de pagarés 9 1|2 y 8 1|2 p. %

SANTANDER.
IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA,
á cargo de D. Salvador Atienza, editor responsable.
Calle de la Compañía, núm. 6, cuarto bajo.

M.E.C.D. 2017

SECCION DE ANUNCIOS.

Ferro-carril de Isabel II.

Servicio de trenes de viajeros desde el 20 de Octubre de 1864.

VIA ASCENDENTE.

DISTANCIAS. De Santander.	DISTANCIAS. Entre las estaciones.	PRECIOS. Clases. 1.ª	2.ª	3.ª	SEGUNDA Y TERCERA SECCION. Estaciones.	Tren n.º 1. Correo. Ll.	S.	Tren n.º 3. Misto. Ll.	S.	Tren n.º Ll.	S.
							M.		T.		
					Santander.		8 10		4 20		
7 896	7 896	4 25	3 »	1 75	Boó.	8 25	8 30	4 32	4 36		
10 412	2 516	6 »	4 »	2 25	Guarnizo.	8 35	8 37	4 44	4 46		
19 956	9 544	10 75	7 50	4 »	Renedo.	8 59	9 07	5 03	5 13		
27 564	7 608	15 »	10 25	5 75	Torrelavega.	9 28	9 31	5 33	5 37		
34 247	6 683	18 50	12 75	7 »	Las Caldas.	9 43	9 48	5 47	5 52		
39 167	4 920	21 25	14 75	8 »	Los Corrales	9 59	10 09	6 02	6 07		
46 988	7 821	25 »	17 25	9 50	Las Fraguas.	10 28	10 30	6 30	6 34		
49 699	2 711	26 50	18 25	10 »	Santa Cruz.	10 40	10 42	6 43	6 45		
52 438	2 739	28 »	19 25	10 50	Portolin.	10 54	10 56	6 54	6 56		
55 231	2 793	29 75	20 50	11 25	Bárcena	11 10		7 05			
					PRIMERA SECCION.	Núm. 7. Misto.		Núm. 9. Correo.		Núm.	
							M.		T.		
					Reinosa.		9 30		2 25		
10 409	10 409	6 »	4 »	2 25	Pozazal.	10 »	10 02	2 55	2 57		
19 225	8 816	10 75	7 50	4 »	Mataporquera.	10 20	10 26	3 09	3 11		
26 809	7 584	14 50	10 »	5 50	Quintanilla.	10 40	10 50	3 25	3 35		
31 511	4 702	17 »	11 75	6 50	Aguilar.	11 01	11 08	3 46	3 48		
40 404	8 893	21 75	15 »	8 25	Mave.	11 18	11 21	3 58	4 »		
50 019	9 615	27 »	18 75	10 25	Alar.	11 36		4 15			

VIA DESCENDENTE.

DISTANCIAS. De Alar.	DISTANCIAS. Entre las estaciones.	PRECIOS. Clases. 1.ª	2.ª	3.ª	PRIMERA SECCION. Estaciones.	Tren n.º 8. Correo. Ll.	S.	Tren n.º 10. Misto. Ll.	S.	Tren n.º Ll.	S.
							M.		T.		
					Alar.		10 35		3 10		
9 615	9 615	5 50	3 75	2 »	Mave.	10 50	10 51	3 25	3 27		
10 508	8 893	10 25	7 »	4 »	Aguilar.	11 07	11 10	3 40	3 50		
23 210	4 702	12 75	8 75	4 75	Quintanilla.	11 19	11 25	3 59	4 07		
30 794	7 584	16 50	11 25	6 25	Mataporquera.	11 40	11 41	4 22	4 24		
39 610	8 816	21 25	14 75	8 »	Pozazal.	12 05	12 08	4 48	4 50		
50 019	10 409	27 »	18 75	10 25	Reinosa.	12 30		5 12			
					SEGUNDA Y TERCERA SECCION.	Núm. 2. Misto.		Núm. 4. Correo.			
							M.		T.		
					Bárcena.		8 10		3 40		
2 793	2 793	3 25	2 25	1 25	Portolin.	8 15	8 17	3 45	3 47		
5 532	2 739	3 25	2 25	1 25	Santa Cruz.	8 22	8 24	3 52	3 54		
8 243	2 711	4 75	3 50	2 »	Las Fraguas.	8 30	8 31	3 59	4 01		
16 061	7 821	9 »	6 25	3 50	Los Corrales.	8 47	8 50	4 17	4 21		
20 984	4 920	11 25	7 75	4 25	Las Caldas.	9 04	9 10	4 31	4 36		
27 667	6 683	15 »	10 25	5 75	Torrelavega.	9 26	9 32	4 48	4 52		
35 275	7 608	19 25	13 25	7 25	Renedo.	9 49	9 59	5 06	5 16		
44 819	9 544	24 »	16 50	9 »	Guarnizo.	10 17	10 20	5 34	5 36		
47 335	2 516	25 50	17 50	9 50	Boó.	10 27	10 33	5 43	5 48		
55 231	7 896	29 75	20 50	11 25	Santander.	10 47		6 »			

AMERICANAS.

MÁQUINAS PARA COSER

DE LA COMPAÑÍA MANUFACTURERA

DE SINGER,

(sucesor de J. M. Singer y compañía)

DE NEW-YORK Y DE LONDRES.

En la fonda abajo mencionada existe una escojida coleccion de estas comodísimas máquinas, construidas espresamente para uso de los *zapateros, sastres, sombrereros, corseteros, modistas, camiseros etc.*

Los que deseen aprovecharse durante la corta permanencia del representante de Europa de la citada compañía en esta poblacion, obtendrán la ventaja de recibir la máquina á módico precio con una detallada instruccion.

El representante aceptaría las proposiciones de alguna persona competente para confiarle la agencia esclusiva de la venta de estas máquinas en esta parte de España.

Para más detalles dirigirse á la fonda del Comercio, cuarto núm. 6.°, desde las 11 de la mañana hasta las 4 de la tarde, donde pueden verse funcionar dichas máquinas VERDADERAS DE SINGER, *construidas en Nueva-York con todos los perfeccionamientos recientes.* 7a5

INYECCION SAMPSO

INFALIBLE PRESERVATIVO que cura en tres dias y muchas veces en 24 horas, evacuaciones ó flujos antiguos y modernos y dispensa de cualquier otro medicamentos Esta recomendado por todos los médicos y hace 25 años que se emplea con buen éxito. Su uso es fácil y limpio y ninguno de sus análogos puede comparársele.

Precio 20 rs el frasco.—Depósito en Santander, D. Bernardo Córpas.

Depósito general en París: SAMPSO, farmacéutico, rue Rambuteau, 40; envío por mediacion de los comisionistas, y se encuentra en casa de los farmacéuticos del universo. 3m2

En la nueva guantería que se ha abierto en la calle de la Blanca, núm. 12, se ha recibido el completo del surtido de dicho ramo: por tanto ofrece su dueño guantes desde 7 reales piel de corderillo, hasta 14 piel de cabrito; aumentando un real si van adornados de cadeneta: asimismo es variado el surtido de invierno en castor, paño y punto de lana.

Hay tambien un variado surtido de perfumeria y objetos de manguitería.

En dicho establecimiento se necesitan obreras que sepan coser guantes. 2—1

Almacen de vinos, de cosecheros de la sociedad y crédito Riojana. Género superior á precios convencionales. Calle del Arrabal, núm. 2. en Santander. 2—1

Los partidos políticos y los colegios electorales.

POR AQUILES CAMPUZANO.

Este folleto, elegantemente impreso en Madrid, se halla de venta, al precio de 4 reales, en la imprenta de este periódico.

JOSE SEWILL,

Fabricante de Cronómetros y Relojes,

South Casile-Street, 61, (frente á la Aduana,)

LIVERPOOL.

DE SS. MM. Y REAL CASA.

Unico fabricante de Liverpool condecorado por los comisarios de S. M. la Reina Victoria, y la

MEDALLA DE PREMIO

de la gran esposicion internacional de Lóndres, 1862, el honor mas elevado que es posible conferir á un fabricante.

Condecorado por S. M. la Reina de España con

LA CRUZ DE CARLOS TERCERO

Tiene la honra de poner en conocimiento del público de Santander, que el depósito de los relojes premiados está en la relojería de

D. VENTURA GARCÍA DE LA REVILLA.

Precios y garantias iguales que en la fábrica de Liverpool.

Depósito en Madrid, relojería de D. Eugenio Conillaut, calle de Carretas, núm. 3, frente al ministerio de la Gobernacion.—San Sebastian, relojería de D. Gabino Murga.—Bilbao, relojería de los Sres. Zugasti é hijo.—Zaragoza, relojería de D. Valero Hinderlang.—Barcelona, relojería de los Sres. Gindraux y Forns, Rambla del Centro.—Valencia, relojería de don Pascual Marqués, plaza de Cajeros, 79, y D. Fortunato Almela, calle de Zaragoza, 26.

Los referidos señores se encargarán de toda clase de composturas de relojes y cronómetros, aun cuando sean las mas difíciles, los cuales remitirán á la fábrica de Liverpool y devolverán á los dueños sin pérdida de tiempo. PRECIOS DE FÁBRICA.

EL COCHE DEL DIABLO.

POR JULIO NOMBELA.

Ya que me lleve el diablo que sea en coche.

(Locucion popular.)

Esta novela consta de dos tomos en 8.° mayor. Su precio es 18 rs. en provincias, franca de porte, sirviéndose cualquier pedido á vuelta de correo, siempre que se remita su importe en libranzas ó sellos de franqueo, dirigiéndose á Madrid á la librería de Medina hermanos, editores, calle de Preciados, número 17, ó á las principales librerías de provincias.

Compañía del ferro-carril de Medina del Campo á Zamora.

El Consejo Administrativo de esta Compañía pone en conocimiento del público, que el dia 7 del próximo mes de Diciembre, á las 12 de la mañana, se verificará en las oficinas de la Sociedad, calle de Florin, núm. 4, con asistencia del Sr. Delegado del Gobierno, y en sesion pública, el sorteo para la amortizacion de las 36 obligaciones de esta Compañía, correspondientes á la 1.ª y 2.ª série A y B., y las 46 de la 3.ª y 4.ª C. y D.

El pago de las obligaciones que en consecuencia del sorteo hayan de amortizarse tendrá efecto á contar desde el 2 del próximo Enero de 1865.

Los números de las obligaciones que resulten amortizados se publicarán inmediatamente.—Madrid 9 de Noviembre de 1864.—Por acuerdo del Consejo Administrativo.—El Secretario general, *Antonio Cantero.* 4—4

Para Cádiz y Sevilla,

con escalas en Gijon, Rivadeo, Coruña, Carril y Vigo.

Saldrá de este puerto el 18 del corriente el rápido y acreditado vapor español

CAPRICHO,

su capitan D. Ramon Cerqueiras.

Admite carga y pasajeros para toda la línea y los que se presenten de tercera clase para Ultramar, que serán conducidos desde Cádiz en los vapores-correos trasatlánticos.

Le despachan sus consignatarios los Sres. Perez y García, Daoiz y Velarde, número 1, é informarán los Sres. P. Larrínaga y compañía, Rivera, 13. 5

M.E.C.D. 2017